

**Del lunes 11 de Marzo al domingo 17 de Marzo de 2019.
Anno Templi 901**

Comenzamos esta segunda semana de Cuaresma reconfortados tras el Convento anual de la Orden.

Esta semana Jesús nos da toda una lección de los pilares fundamentales de su mensaje. Cómo obrar, cómo orar y la importancia y consistencia de la fé. Tres formas de alcanzar el Reino de Dios en la Tierra.

En primer lugar, Jesús nos enseña cómo debemos actuar y comportarnos en esta vida con los demás. Nos recuerda aquello tantas veces oído y poco practicado de “lo que hicisteis con ellos lo hicisteis conmigo”. Ama al prójimo como a ti mismo. Parece sencillo pero eso implica conocernos. ¿Conocemos quiénes somos? ¿Hemos elegido consciente y racionalmente ser así? ¿En qué creemos? ¿Por qué? ¿Qué queremos y esperamos en esta vida? ¿Cuáles son nuestras aspiraciones más profundas? Si no hemos trabajado estas preguntas y no tenemos respuesta a las mismas, difícilmente podremos tener empatía y saber qué quiere el prójimo y en consecuencia actuar correctamente con él.

En segundo lugar nos enseña cómo dirigirnos al Padre. Nos enseña a orar. Nos deja la oración del Padrenuestro donde cada una de las palabras o frases tiene un profundo significado que merece la pena explorar y reflexionar. Me centraré sólo en las dos primeras palabras para mostrar su amplitud e invitar a todos a trabajar dicha oración. Si decimos Padre nuestro, es porque Dios es el Padre de todos los hombres, y por lo tanto todos somos hermanos. Si no reconocemos a nuestro hermano estamos negando la existencia de un padre común, y por lo tanto a Dios. Si realmente considero al prójimo como hermano ¿lo trato como tal o sólo de boquilla?

Por último nos invita a tener fe, nos da unos consejos importantes “pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá”. Nos invita a orar y pedir a Dios, a estudiarnos, buscarnos en lo más profundo y reflexionar, y a preguntar, ser curiosos como los niños, no creernos estereotipos impuestos. Por eso nos dice en otra ocasión que para entrar en el Reino de los Cielos debemos ser como niños.

TEXTOS DE LA SEMANA
II Domingo de Cuaresma

Lucas 9, 28b-36

En aquel tiempo, tomó Jesús a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto del monte para orar. Y mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos brillaban de resplandor. De repente, dos hombres conversaban con él; eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria, hablaban de su éxodo, que él iba a consumir en Jerusalén.

Pedro y sus compañeros se caían de sueño, pero se espabilaron y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras estos se alejaban de él, dijo Pedro a Jesús: Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Haremos tres tiendas: una para tí, otra para Moisés y otra para Elías. No sabía lo que decía. Todavía estaba diciendo esto, cuando llegó una nube que los cubrió con su sombra. Se llenaron de temor al entrar en la nube. Y una voz desde la nube decía: Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo.

Después de oírse la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por aquellos días, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

LECTURA
¿Qué dice el texto?

El evangelista construye un evangelio sobre diálogos. Jesús en oración con el Padre, Jesús con Elías y con Moisés, Pedro con Jesús y Dios con la humanidad.

✠ Jesús, qué importante es dialogar con los demás. Dialogar supone escuchar antes de hablar. Quien habla y no escucha no dialoga. monologa.

MEDITACIÓN

¿Qué dice de mí y qué me dice este texto?

Cuando dialogo con los demás debo tener una actitud de escucha, de comprensión, de empatía para entender al hermano.

✠ **¿Escucho a los demás cuando hablan, o me preocupo en exponer mis opiniones, estados de ánimo, preocupaciones etc...? ¿Procuro escuchar para ayudar o busco que me escuchen? ¿Mi diálogo es generoso o egoísta?**

ORACIÓN

¿Qué me hace decirle a Dios este texto?

Sólo desde la preocupación y la escucha al prójimo, la oración con el Padre, y mi fe en su palabra podré alcanzar el Reino de Dios.

✠ **Padre, que sepa transmitir tu mensaje a los demás. Que sea lugar de escucha, comprensión, reposo y descanso para el necesitado de ser escuchado. Que me preocupe más el ayudar que el ser ayudado, el escuchar que ser escuchado, el comprender que el ser comprendido. Que mi diálogo y conversación contigo sea diario y fluido. Que con fe y con oración te busque, y me busque, te pida y a llame a tu puerta.**

CONTEMPLACIÓN

(Permaneced en mi amor Jn 15,9)

Acepta la mirada del Dios que te ama. Acepta tus nuevos ojos para mirar al ser humano, al mundo, para verle a él y conocer su voluntad. No es momento de preguntas sino de permanecer en calma ante Dios, de sentir ser mirados, y quedar abrazados a la Palabra que nos salva.



ACCIÓN

**¿Qué compromiso me sugiere este texto?
(Vete y haz tú lo mismo Lc 10,30-37)**

La Luz del Espíritu y la fortaleza de la Palabra nos enseñarán a contemplar las cosas desde Dios y a acoger en la vida lo que es conforme al Evangelio de Jesús.

✠ **Dios Padre te necesita, cuenta contigo, te pide acciones concretas cada día para transformar la humanidad con su Palabra. Proponte cada día una acción concreta que vaya cambiando tu ser.**

FORMULA ORACIONAL de la ASAMBLEA TEMPLARIA DE ORACIÓN

- 1- Posición y relajación del cuerpo, en pie, sentados o arrodillados cada uno asumiendo la postura que favorezca más su concentración. Lo importante, independientemente de la posición que se adopte, es colocarnos con la actitud de un ser ante su Creador y Padre, rodeados y acogidos por su fortaleza y ternura y transportados al tiempo eterno.
- 2- Cerrar los ojos. Calmar toda emoción. Silenciar toda actividad mental discursiva e imaginativa. Alcanzar el máximo de intensidad para, como sugiere el Papa Francisco sentir que "La oración no es magia, sino un confiarse en el abrazo del Padre. Tú debes orar a quien te engendró, al que te dio la vida a ti concretamente".
- 3- Desde esa actitud, sintiendo como dice Francisco que "tenemos un Padre cercanísimo que nos abraza", recitamos el Padrenuestro de forma sentida:

***Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu Reino, hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas, porque
nosotros ya hemos perdonado a quienes nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.
Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y
siempre y en los siglos de los siglos.
Amén.***

Versión en Latín:

***Pater Noster, qui es in coelis, sanctificetur nomen tuum.
Adveniat Regnum tuum, fiat voluntas tua, sicut in caelo et in terra.
Panem nostrum cotidiánum da nobis hódie, et dimitte nobis débito nostra, sicut et
nos dimitimus debitóribus nostris.
Et ne nos indúcas in tentationem, sed libera nos a malo.
Quia Tuum Regnum, et Potestas et Gloria, Pater, Filius et Spiritus Sanctus, nunc et
semper et in saecula
Amen***

- 4- A continuación, siguiendo la indicación de nuestro padre San Bernardo que dice que "ésta es la voluntad de Dios: quiere que todo lo tengamos por María", rezaremos el Ave María.
- 5- Continuamos centrando la atención dentro de nosotros mismos, en el corazón, tratando de sentir la presencia del Espíritu de Dios en él. Y así, siguiendo el ritmo de la respiración, según el método de Oración Hesicasta decimos interiormente:

"Señor", (alargando la pronunciación al tiempo de la inspiración; al expirar, en profunda meditación decimos): " ten piedad "....

"Señor (inspiración), ten piedad (expiración), o bien: " " Señor Jesucristo (inspiración) ten piedad (expiración).

Larga Vida Al Temple